

El norte de México y sus libros (El Colegio de la Frontera Norte, Facultad de Economía de la UANL, Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC, El Colegio de San Luis Potosí, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología)

Emisión 2, para el 27 de septiembre de 2023.

Ricardo León García

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Comentarios al libro: María Guadalupe Rodríguez López, coord. *La nostalgia y la modernidad. Empresarios y empresas regionales de México*. Durango, IIH – UJED, 2005.

El esquema de optimismo por la creación y desarrollo de empresas en el norte mexicano de finales del siglo diecinueve e inicios del veinte está muy bien delineado en el texto introductorio presentado por el colega Arturo Carrillo, argumentado a detalle a partir del trabajo de Mario Cerutti que abre este volumen, donde propone categorías analíticas como “redes” y “bolsones empresariales”. Estas categorías muestran su eficacia al plantear el ejemplo de la red empresarial cuyo nodo más dinámico es la ciudad de Monterrey, al que se agregan los nodos de La Laguna y la región de Chihuahua. Para lograr que las categorías sean viables en el análisis, Cerutti agrega la de “capital social”, como motor que impulsa esas redes y se convierte en el aglomerante de los bolsones. ¿Cuál es el origen de esta propuesta? La información que hasta esa época se venía procesando en esta red de investigadores norteños, muy bien conectados con colegas del resto del país, así como de Colombia, Argentina y España, principalmente. Pero lo fundamental en este tipo de trabajo de inicios del siglo veintiuno es la amplitud de las fuentes. Si bien todos hemos tomado como punto de partida los trabajos de los colegas de aquí y de allá, debemos poner en claro que las

experiencias de la minería de la información, como ahora se dice, esas exploraciones en los archivos que habían permanecido sin visitarse, sin tocarse, muchas veces sin estar ordenados, fue vital para que esto creciera. De esta manera, en el caso del texto de Cerutti sobre redes y bolsones empresariales en el norte mexicano, su inmersión en los archivos particulares de empresarios, en los de algunas grandes empresas (como el Banco Nacional de México), en los generales de los gobiernos locales, así como en los archivos notariales o de instrumentos públicos.

Con todo este entramado de fuentes y de aportaciones de otros investigadores, así como a partir de una cuidadosa revisión de quienes a nivel teórico y metodológico han propuesto formas de abordar las expresiones del capitalismo a partir de la formación de empresas y su relación con el Estado, Cerutti, como el resto de los colegas que participaron en la integración de este volumen.

Monterrey no es sede del único nodo empresarial ni única sede de un bolsón empresarial del norte mexicano. El resto de los trabajos integrados en el libro aporta la información suficiente para probar que la empresa capitalista provenía del esfuerzo de muchos individuos de la más diversa índole. En todos ellos se demuestra cuán sustancioso puede ser el trabajo cuidadoso en los archivos personales, en los de las empresas, y el resto, siempre claves para dilucidar la forma y la profundidad de las redes empresariales tejidas en los tiempos tratados.

Es evidente que la construcción de la modernidad capitalista en México, siempre periférica, como debió suceder en muchas otras latitudes, obedece a la suma de esfuerzos con sus triunfos y fracasos, de grupos e individuos de diversas partes dentro del territorio de la nación, jamás podrá ser considerado como una dinámica nacional al unísono. Esto lo ha venido tratando el conjunto de asociados por más de tres décadas.

De ello dan cuenta Gustavo Aguilar y Diana Burgos cuando hablan de la familia Clouthier en Sinaloa, expresión de propietarios rurales de inicios del siglo XX, cuyo gozne de comportamiento empresarial lo encarna el nodo lagunero encabezado por John Brittingham y sus

socios, asunto abordado por Cerutti. De manera similar, los grandes propietarios de tierras que marcaron una gran diferencia a finales del XIX e inicios del XX con respecto a los sujetos que anteriormente ejercían la propiedad casi de manera señorial, un tanto alejados de las grandes corrientes del mercado capitalista que se encontraba en formación, dirigido por personajes como Brittingham desde la región Lagunera (Torreón – Gómez Palacio – Lerdo).

Llama la atención la experiencia de la familia Clouthier en Sinaloa. Emanada de la vieja élite sinaloense, la alianza matrimonial de la hija de la familia Cañedo de Culiacán con un médico procedente de Montreal, que sabía muy bien los rumbos que estaban tomando los procesos de producción e inversión de capitales, dio origen a una larga historia de varias generaciones de una familia promotora de inversiones en el sector agropecuario, pesquero, comercial y minero. La profundidad de los datos y la gran extensión en el tiempo que fue posible reconstruir para la historia de la familia Clouthier se debe a un fuerte trabajo de recopilación en los archivos locales sinaloenses que contienen los instrumentos públicos de la entidad.

El texto firmado por Guadalupe Villa sobre los alemanes Merton y el de César Navarro que trata la American Smelting en Durango, también, plantean un afán por sostener empresas de extracción y refinación de recursos minerales que al tiempo que son abastecedoras de la industria, son promotoras de establecimientos que les reforzaba sus cadenas de producción para mantenerse en la competencia. El camino construido por los Merton en Durango es un claro ejemplo de la manera como se embonaba la producción minera en México con el mercado internacional y cómo, además, las industrias extractivas en el norte mexicano forman parte de una larga cadena de valor y riqueza que se ostenta muy lejos de los yacimientos explotados. La Dra. Villa demuestra pues que el trabajo de los Merton, sus inversiones en una tierra que quizá nunca vieron, formaron parte de Metallgesellschaft de Frankfurt y de la American Metal Company con sede en Nueva York, empresas controladoras de los precios de los metales en el mundo. Su sección mexicana devino en

la Compañía Peñoles que aunque ya no parte del consorcio Merton, sí mantiene un significado prominente en las nuevas redes de inversión y grupos consolidados que definen ritmos y formas en las economías del mundo. De cualquier manera es destacable que los archivos de la compañía Peñoles han sido pieza clave para la comprensión de las redes tejidas por los Merton y sus gerentes que, sobre el campo duranguense, se encargaron de la consolidación del emporio minero metalúrgico alemán del cambio de siglo.

Debo mencionar en este sentido, que el trabajo de Rocío González Maíz sobre la empresa Manufactura Metálicas Monterrey, aunque dentro de una temporalidad muy diferente a los trabajos de este volumen, en este caso, trata del pasado reciente, la recta final del siglo veinte, demuestra la pertinencia de los estudios de la historia empresarial, ya que a partir de circunstancias diferentes, de coyunturas nuevas, la manera de definir los caminos que se han de abrir o la manera de recorrer las vías ya abiertas, permite comprender y evaluar las posibilidades de tal o cual forma de ente empresarial, así como los ritmos que deba imprimirse a las innovaciones o los tipos de riesgo que se deban tomar para que el optimismo de los proyectos se convierta en resultados positivos. Manufacturas Metálicas Monterrey de la segunda mitad del siglo XX no era lo mismo que Peñoles en sus primeras décadas de existencia, sin embargo, la práctica alcanzada en su relación con las múltiples vertientes del mercado mundial y la percepción de posible nuevos nichos de trabajo e inversión se logra también al evaluar las experiencias de otros en diferentes lugares y épocas. Las fuentes consultadas por Rocío González, por lo mismo, son de naturaleza diferente. Su trabajo descansa en la documentación privada de la familia Zambrano, en los archivos de las empresas vinculadas a ellos, así como en un arduo trabajo de entrevistas a los actores de esta historia reciente.

También, el trabajo de Moisés Gámez, colega de San Luis Potosí, proporciona en esta volumen una serie de consideraciones prácticas que permiten contrastar la inversión mexicana en el sector minero en dos entidades federativas contiguas, San Luis Potosí y Zacatecas, durante el

periodo en que el general Porfirio Díaz fue cabeza de Estado y gobierno en el país. Gámez hace explícito el uso de una base de datos propia conformada por la integración de elementos provenientes de archivos públicos -municipales, estatales y federales- y privados, publicaciones nacionales y extranjeras de diferentes épocas.

Regreso y terminaremos con Durango. En el sector comercial, de la misma manera que en el minero e industrial en general, se expresan las tendencias de modernización y ampliación de las inversiones. Guadalupe Rodríguez se encarga de caracterizar a los capitalistas franceses también con optimismo por el futuro, aunque en sectores de menor riesgo. Vale indicar que los comerciantes de origen francés fueron quienes impusieron la ropa hecha como una mercancía que a principios del siglo XX se generalizó. Nos plantea Guadalupe Rodríguez que los franceses que arribaron a tierras de Durango eran inmigrantes en busca de la fortuna que no habían logrado en su país de origen, que se dedicaban a lo que fuera para más o menos sobrellevar su condición de extranjería a la que se sumaba la de pobreza. Ha sido complicado para nuestra autora seguir la pista de decenas de franceses llegados a Durango durante las primeras décadas del siglo XIX precisamente debido a la poca notoriedad que alcanzaron dentro del ámbito político y económico. Los nombres se pierden, las pistas se esfuman en los archivos. Un apellido francés de esas primeras y tímidas oleadas de inmigrantes franceses fue Veyán Lapelousse, de una pareja alpina que supo permanecer como parte de un sector de inversionistas que si bien no descollaron por su brillantez en los negocios, sí marcaron una época de apertura para nuevos inmigrantes del sur francés, algunos de los cuales trascendieron el porfiriato y se mantuvieron dentro de los círculos de la elite local. El apellido Veyan se liga a la formación de la compañía Peñoles, ya referida hace unos minutos. Parte de lo que nos debe dejar el trabajo de Lupita Rodríguez es precisamente esa consideración relacionada con los inmigrantes europeos en la sociedad mexicana: pocos fueron quienes arribaron con su capital a costas y del subconjunto que ha llegado rayando en la pobreza, es mínima la

proporción de quienes lograron convertirse en inversionistas y menos aún los que devinieron en capitanes de la industria y la inversión. El trabajo de la maestra Rodríguez, cabe indicarse, descansa mucho en las fuentes documentales de los archivos de notarias de Durango, así como del municipal de la ciudad capital.

En términos generales es lo que debo yo mencionar sobre este volumen llamado La nostalgia y la modernidad, coordinado por Guadalupe Rodríguez y publicado por la Universidad Juárez del Estado de Durango en 2005.